Sandino, rodeado por su Estado Mayor, coloca en Veracruz una ofrenda floral en la tumba de los cadetes caídos en lucha con los yanquis.—Autógrafa para "Amauta".

A B C

Y mis siete años, de un armario celeste lleno de pizarrines, salen de una palmeta rota.

A B C. Y mis siete años, sentados en un cuarto de tiza en el fondo negro de una pizarra grande, quieren los unos blancos para bastones de mis muñecas y las oes para hacerlas rodar como aros.

A B C. Y mis siete años se han quedado en los colores de los caramelos en una tienda de mi barrio, mis rizos castaños colgados de una recitación en el santo de madre y el miedo a los temblores, empolvado, sobre los sillares de un pilar ruinoso.

Mis siete años corren todavía en el agua muda de una acequia angostita en el jardín, sobre una hojita madura de sauce.

A B C. Y el gato hace reir aún a mis siete años con sus bigotes.

A B C. Y la angustia de una liga ancha que deja caer mi media.

A B C. Y la noche formando ángeles en el silencio, ángeles que caminan por las labores de la abuela en el día.

Y en A B C el viento del cuento se lleva también los besos de mi padre.

BLANCA DEL PRADO.

1929